



LOS RASGOS DISTINTIVOS DE LA EDUCACION MODERNA

POR EL LIC. EZEQUIEL A. CHAVEZ



A educación, se ha dicho, es la transmisión a las nuevas generaciones, de la herencia material, espiritual y social que de los siglos hemos recibido. Herencia preciosa: de bienes materiales, de conquistas sobre las fuerzas al principio indómitas del Cosmos; de bienes espirituales; de los pocos pero valiosísimos conocimientos gracias a los que el calabozo de nuestra universal ignorancia está cruzando por hilos de luz; de buenos y generosos ímpetus que nos llevan a no pensar solamente en nosotros, sino también y sobre todo a pensar un poco y amar un poco, y servir un poco—, siquiera un poco—, a otros, a todos los demás, olvidándonos de nosotros.

2.—También por herencia recibimos, sin embargo, de nuestros antepasados, otras cosas: sin duda a ellos debemos también impulsos que hereditariamente nos llegan y que no todos nos enorgullecen: impulsos a menudo apasionados y violentos que nos arrastran a acciones origen luego de arrepentimiento profundo, o sórdidos y traidores, propensiones que se deslizan y se insinúan, que están con nosotros en nuestros sueños, que nos acompañan sonambúlicamente cuando vivimos nuestra vida consciente, y que forman la no confesada trama de muchas de nuestras ideas y de muchas de nuestras emociones.

3.—Si parte de la herencia es admirable e infinitamente deseable, y si otra parte de ella es de tal naturaleza que nos avergüenza pensar en ella y que casi casi, y aun sin casi, pudiéramos llamarla maldita, ¿qué criterio podemos tener para elegir la parte de ella que por la educación transmitamos?

4.—No podemos decir sumariamente que todo lo instintivo es